

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Los valdenses de Colonia Iris: génesis de un “pueblo-iglesia” en el Territorio Nacional de la Pampa Central, 1901-1926.

Morales Schmuker, Eric.

Cita:

Morales Schmuker, Eric (2009). *Los valdenses de Colonia Iris: génesis de un “pueblo-iglesia” en el Territorio Nacional de la Pampa Central, 1901-1926. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/676>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los valdenses de Colonia Iris: génesis de un “pueblo- iglesia” en el Territorio Nacional de la Pampa Central, 1901-1926

Eric Morales Schmuker (UNLPam)

1. Introducción

Las producciones académicas sobre la religión y la religiosidad coinciden en señalar que se trata de un campo en desarrollo y permanente incorporación de nuevas líneas de investigación y enfoques metodológicos. Por mucho tiempo los estudios sobre las religiones, específicamente sobre el catolicismo, estuvieron empañados por las miradas confesionales y el “mito de la nación católica”¹. En las últimas décadas, las minorías religiosas dejaron de ser “otros” dentro de las ciencias sociales y se convirtieron en actores fundamentales para la comprensión de las diversas realidades históricas. Tal es el caso de los valdenses, tema raramente abordado por la historiografía pampeana.

En esta presentación se realiza una primera aproximación a la diversidad religiosa de un área inmersa en el proceso de incorporación al Estado nacional. Específicamente son analizados los rasgos distintivos de la comunidad valdense: el proceso de inmigración y “colonización”, el despliegue de instituciones educativas y religiosas y la participación en la vida social y política territorial. El período estudiado se extiende desde 1901, fecha de fundación de la primera colonia valdense en el espacio pampeano, hasta su aniversario número veinticinco, en 1926. Tal cronología se encuentra en consonancia con un corpus documental excepcional², constituido por una

¹ Sobre historiografía del tema ver Di Stefano, Roberto (2002) “De la teología a la historia: un siglo de lecturas retrospectivas del catolicismo argentino”. En *Prohistoria 6. Historia - políticas de la historia*. Rosario, Editorial Prehistoria y Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris (2000) *Historia de la Iglesia Argentina, desde la conquistas hasta siglo XIX*. Buenos Aires, Grijalbo Mondadori. También en Bianchi, Susana (2004) *Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*. Buenos Aires, Sudamérica y (2006) Presentación Dossier. Política y religión en la Argentina, en *Anuario de Estudios Americanos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. N° 63, 1, enero-junio.

² El presente trabajo tiene como fuente principal la obra *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*, más conocido como “Las crónicas de Levy Tron”. Este escrito fue elaborado por el pastor Levy Tron y publicado para los festejos del aniversario número veinticinco de la comunidad valdense de Iris. De esta manera, el testimonio es contemporáneo a la gestación de la comunidad. Todo investigador que ha estudiado e intente investigar los valdenses en La Pampa no puede desconocer esta fuente. Además de numerosos fragmentos de artículos periodísticos, fotografías y memorias de los primeros valdenses en la región, tanto de pastores como de laicos, las “crónicas” cuentan con un detallado censo de

serie de memorias y un minucioso registro censal de las familias valdenses instaladas en el área de influencia de la Iglesia de Colonia Iris, nombre genérico de la comunidad valdense que abarcó los poblados de Villa Iris, Jacinto Arauz y Villa Alba (hoy General San Martín), así como las zonas rurales aledañas³, es decir, la región comprendida por el suroeste del partido bonaerense de Puán y el este del departamento de Hucal (provincia de La Pampa)⁴.

1. El campo religioso pampeano

La primera mitad del siglo XIX estuvo identificada con un lento y dificultoso tránsito de una sociedad rioplatense caracterizada por la unanimidad religiosa hacia una limitada “tolerancia”, en un camino estrechamente ligado a las transformaciones económicas, sociales y políticas. La construcción de un proyecto de nación obligó a avanzar desde aquella “tolerancia” hacia la “libertad de culto”, en un reconocimiento de derechos y de libertad de conciencia que convivió en tensión con el estatuto privilegiado que mantenía el catolicismo (Bianchi, 2004). La culminación de esta etapa estuvo dada por la sanción de una serie de leyes laicas que desligaron a la Iglesia católica de facultades que antes le concernían⁵.

Desde fines del siglo XIX y durante las primeras tres décadas del siglo XX el campo religioso se diversificó. El mundo protestante se transformó a través de la construcción de espacios donde la religión se identificó con “etnicidades reinventadas” y de los avances del proselitismo. A los cultos conocidos se incorporaron otros, en

las familias valdenses instaladas en el territorio pampeano (el cual ha sido motivo de las dos únicas investigaciones académicas en La Pampa). La obra es ineludible para los propios valdenses a la hora de realizar y repensar su historia en el territorio, sin considerar el valor emotivo que tiene. De allí que haya sido utilizado en otras producciones conmemorativas, como en *Bonjour Dalmas, Daniel (1951) 1901-1951. Cincuentenario de Colonia Iris*. Apartado del Boletín N° 17 de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense. Colonia Valdense, Uruguay.

³ Si bien con el correr de los años fue Jacinto Araúz quien concentró a la población valdense, el ámbito de influencia de la Iglesia Evangélica Valdense perduró hasta la actualidad. Hoy en día la Iglesia Evangélica Valdense está conformada por las localidades mencionadas y las zonas rurales de Colonia Bidou (Provincia de La Pampa) y de El Triángulo (Provincia de Buenos Aires).

⁴ El territorio que comprende la actual provincia de La Pampa está posicionado en una “encrucijada regional”: al noroeste presenta “características de la llanura pampeana, al extremo oeste rasgos del área cuyana y al centro sur caracteres del ambiente patagónico” (Comerci; 2008: 19). La región en la que se asentaron los valdenses abarcó el sur de la llanura oriental (zona de mayor productividad provincial, con actividades muy diversificadas y la red vial y ferroviaria más densa de La Pampa) y el norte de la zona conocida como “depresión del sudeste”, donde la explotación salinera y la ganadería bovina extensiva son los rubros más importantes (Comerci, 2008).

⁵ Además de sancionar las leyes de Educación Común (1884), de Matrimonio Civil y del Registro Civil de Personas (1888), el Estado Nacional secularizó los cementerios y admitió la apelación a los tribunales civiles para las sentencias de eclesiásticos.

menor medida: maronitas, drusos, musulmanes y ortodoxos sirios, rusos y griegos. El mundo judío también sufrió alteraciones (Bianchi, 2004). Estos cambios estuvieron en consonancia con la llegada masiva de inmigrantes a la Argentina, motivados principalmente por las posibilidades laborales. Asimismo, constituía condición unánime del colectivo el sufrimiento de sentirse expulsados de sus propias tierras, a causa de la miseria, las persecuciones políticas y raciales, las presiones religiosas, el temor a la guerra, los prejuicios, etc. (Colombato, 1995).

La situación en los territorios nacionales fue compleja. La campaña de exterminio de los pueblos originarios tuvo como objetivo disponer de cientos de miles de hectáreas para la puesta en marcha del modelo pregonado por la “generación del ochenta”⁶. La Argentina debía incorporarse al mercado internacional y lo haría a través de la implementación de una economía primaria exportadora (Colombato, 1995). Para ello, las tierras saqueadas por las campañas militares de 1879 fueron organizadas⁷ y repobladas⁸. El Territorio Nacional de la Pampa Central fue ocupado por grupos de españoles, italianos y ruso-alemanes⁹, quienes fundaron numerosas colonias al compás del ferrocarril¹⁰. No obstante, consigo trajeron creencias y costumbres que no estaban dispuestos a perder fácilmente. Muchos de ellos generaron “refugios de etnicidad” y entorpecieron el “proceso modernizador” que llevaban adelante los agentes locales del Estado Nacional, como sucedió con los ruso-alemanes¹¹.

⁶ El espacio correspondiente al territorio pampeano abarcó una superficie de 14.244.000 hectáreas. (Colombato, 1995)

⁷ En 1872 es sancionada la Ley N° 576, para la “Administración y Gobierno de los Territorios Nacionales”. Entre 1881 y 1884 son realizadas las mensuras correspondientes. En el transcurso de este último año es sancionada otra ley mentora: la Ley N° 1532 de Organización de Territorios Nacionales.

⁸ En 1876 es sancionada la Ley N° 817 de “Inmigración y Colonización”, más conocida como “Ley Avellaneda”.

⁹ Para 1920, la inmensa mayoría de los migrantes que llegaron al Territorio Nacional de la Pampa eran transoceánicos (el 28% de toda la población pampeana) y se concentraron en la franja oriental (96%). Los españoles (14.471) fueron el grupo más importantes, que en forma conjunta con los italianos (10.860) y rusos (alemanes de Rusia y judíos, 5.987) agruparon más del 90% de los migrantes transoceánicos. El resto de los migrantes estuvo constituido por una veintena de nacionalidades. (Maluendres, 1995)

¹⁰ Los primeros poblados datan del año 1882 (Victorica y General Acha). En 1891 se produce la primera penetración del ferrocarril al Territorio Nacional de la Pampa, en Bernasconi. Como plantea Mayo (1980), el primer poblamiento pampeano y la temprana organización de su espacio precedieron a la entrada del riel, lo cual no supone, desde luego, negar la importancia del ferrocarril en La Pampa y los cambios que introdujo.

¹¹ Un claro ejemplo lo brinda colonia ruso-alemana de Santa María (La Pampa). En esta comunidad, las estrategias de preservación cultural –vinculadas al binomio etnicidad/religiosidad– generaron una institución educativa paralela a la escuela creada por el Estado: la “escuela clerical alemana”, dependiente de la capilla y administrada por los mismos colonos. Así, durante 1909 y 1939 se cristalizaron las tensiones existentes entre el proyecto educativo gestado en pos de la nacionalización de los ciudadanos y su implementación efectiva, a causa del sostenimiento de un “refugio de la etnicidad”. (Billorou y otros, 2009)

Según Rodríguez (2009), la diversidad del espacio territorial tuvo su correlato en la heterogénea presencia de la Iglesia católica que, en su etapa de instalación, definió su propia institucionalidad, su vinculación con el Estado y con la sociedad civil. La elite gobernante local montó una institucionalidad política en la que el catolicismo fue un pilar constitutivo. “El Territorio Nacional de La Pampa se constituyó en un espacio en que poder político y poder eclesiástico fueron concebidos como agentes portadores de la civilización y el progreso. Lejos estaba por parte de la elite política local la hostilidad a la Iglesia y al catolicismo” (Rodríguez; 2009: 564). En otros términos, gran parte de la elite gobernante a nivel nacional/provincial no cuestionaba el carácter cristiano de la civilización que debía implantarse en las tierras sustraídas de la “barbarie”, siempre y cuando no fuera en contra del proyecto de nación (Di Stefano y Zanata, 2000).

De esta manera, simultánea a la configuración de la estructura social, económica, política e institucional territorial se conformó el campo religioso pampeano. La Iglesia Católica, a través de las misiones de salesianos y franciscanos, bregó por obtener una hegemonía que le permitiera construir una sociedad católica. Lo cierto es que con el proceso migratorio, judíos, “turcos” y diversos grupos protestantes se instalaron en las pampas y una nueva configuración se gestó en torno a sus cultos; una “identidad recreada” en relación a un nuevo contexto (Rodríguez, 2009). El caso de los valdenses permitirá vislumbrar algunas de estas consideraciones.

2. Los orígenes de los valdenses de “Colonia Iris”

El valdismo fue un movimiento religioso disidente que surgió alrededor del siglo XII. Sus orígenes se remontan a la figura de Pedro Valdo, un rico comerciante de la ciudad de Lyon, que decidió deshacerse de sus bienes materiales y dedicar el resto de sus días a la difusión del Evangelio en lengua vernácula. Sus seguidores, llamados “los pobres de Lyon”, se “extendieron con su prédica por el sur de Francia, Italia, Suiza, Alemania, Austria, España y Bohemia” (M. Tourn; 1985: 33), donde recibieron influencias culturales-religiosas de diversas comunidades. La relativa independencia en la interpretación bíblica y las críticas al catolicismo condujeron a su excomunión. Perseguidos por los inquisidores se refugiaron en los Alpes piemonteses, en la frontera italo-suiza-francesa. En esos valles, conocidos actualmente como “Valles Valdenses”, comenzaron una larga resistencia hasta la Reforma, con la que se vieron impulsados. Aunque adhirieron al movimiento reformista de Calvino, principalmente, y se

constituyeron como Iglesia en 1532 (Sínodo de Chanfornán¹²), sitiados por las guerras recién en el año 1848 consiguieron del rey Carlos Alberto de Turín un edicto de emancipación por el que accedieron a todos los derechos políticos y sociales¹³.

A mediados del siglo XIX los valdenses comenzaron una nueva etapa en su historia. El aumento de la población, el fracaso de varias cosechas y el éxodo de los jóvenes hacia las ciudades fueron determinantes para emprender viaje hacia América. “Si se tiene en cuenta que esta comunidad trató siempre de permanecer aglutinada para preservar sus hábitos, el culto religioso y las modalidades de educación, se comprende por qué algunos de sus pastores sostuvieron la idea de una emigración organizada y en masa hacia otro sitio” (M. Tourn; 1985: 34). De esta manera, entre 1956 y 1957 grupos de valdenses se establecieron en Uruguay. En 1875, algunos emigraron a Estados Unidos y otros grupos menores y familias diseminadas se instalaron en Paraguay y Brasil (M. Tourn; 1985). Para entonces otros tantos habían cruzado el Río de la Plata.

Entre 1860 y 1900 se produjo la colonización valdense en la República Argentina. Entre las colonias fundadas en este período se destacan: San Carlos (1860), Alejandra (1872), Las Garzas Norte o “El Sombrerito” (1870-1895), Rosario-Tala (1876- 1887), Belgrano (1882-1883), López (1886) y San Gustavo (1891- 1901); todas ellas en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos. Las colonias más antiguas, como San Carlos, fueron constituidas por grupos provenientes de Italia, pero otras se formaron mayoritariamente por valdenses del Uruguay (Geymonat, 1995), como es el caso de “Colonia Iris” en el límite pampeano-bonaerense.

¹² Se trató de un debate teológico en el que fueron reconocidos: el bautismo y la Santa Cena como únicos sacramentos; la importancia de la Biblia y la circunscripción a una comunidad local en lugar de ser itinerante de los “barbas” (en dialecto valdense significa anciano o tío; era ancianos con autoridad pero sin poder, pequeños artesanos, que transmitían la literatura valdense y mantenían en contacto a los grupos dispersos; en términos actuales, los pastores); el rechazo de la confesión, del ayuno, del mandamiento del día de descanso; la aceptación de la predestinación (doctrina que subraya la libertad y la gracia de Dios en lo que respecta a todo mérito humano implícito en las buenas obras). En suma, toda una teología y espiritualidad valdense de la época medieval, en algunas de sus formas aún más próximas a la piedad católica, que pasa así a ser reubicada sobre una base teológica más bíblica. El resultado fue la Biblia de Olivetan, preparada por el erudito calvinista francés Pierre Robert Olivétan (ca. 1535). Del Sínodo de Chanfornán un hecho debe permanecer claro y es que lo que estuvo en juego no fue la adhesión a una iglesia sino a un movimiento de reforma. Los historiadores del fenómeno no lo conciben como un quiebre, más bien subrayan la continuidad espiritual (G. Tourn; 1983: 96-122).

¹³ Según Giorgio Tourn (1983) en su historia de *Los valdenses*, después de la “avanzada protestante” (1530-1700) continuó un período denominado “El guetto alpino” (1700-1848). El mismo se caracterizó por la conformación de una sociedad unidad entre sí por estrechos lazos de sangre, pues formaban familias casi exclusivamente entre ellos. Este proceso de endogamia creciente se acentuó progresivamente hasta que se constituyeron finalmente en un “Pueblo-Iglesia” donde se arraigaron definitivamente tres componentes indisolubles: la religión, la etnia y su cultura.

La historia de los valdenses en la región pampeana comenzó hacia 1886 y en torno a la persona de Juan Pedro Rochón, considerado el “colonizador de Colonia Iris”¹⁴. En aquella fecha Rochon dio inicio a una serie de expediciones en el territorio circunscripto a Bahía Blanca con el fin de formar una colonia¹⁵. Siendo Juez de Paz de Colonia Valdense (La Paz, Uruguay) y mediante la intermediación de Bartolomé Long (quien había instalado un molino modelo en dicha ciudad portuaria), fue contactado por Hugo Stroeder, apoderado general y administrador de la empresa colonizadora Stroeder y Cía., a los fines de comunicarle sobre la posibilidad de venta de una serie de hectáreas en el suroeste bonaerense.

En 1900, después de verificar las tierras, Rochon presidió una reunión con todos los colonos interesados y resolvieron que “una comisión fuera, en [su] compañía, a revisar las tierras en cuestión”¹⁶. Rápidamente emprendieron viaje a “Villa Iris”, que no existía más que en un plano, escogieron “su buen lote de tierra” y el día 18 de octubre, de regreso a Buenos Aires donde esperaba Stroeder, “cada uno firmó un contrato de campo, siendo este el primer acto formal de la fundación de Colonia Iris”¹⁷. En dicha ocasión, además, fue ratificada “la idea de formar una colonia homogénea de nuestra gente”, advirtiéndole a Stroeder que “si el vendía a otros en ese lote, sería difícil encontrar otros [para] nuestros colonos”. Aclarados estos términos Stroeder prometió formalmente reservar los terrenos “por el término de seis meses, tiempo suficiente para que lo poblara”¹⁸. El anhelo de constituir una colonia valdense estuvo presente desde el inicio de las incursiones en el territorio. De allí que finalmente fuera ocupado “El Triángulo” y no los campos aledaños a la Estación Iris, que “ya estaban parcialmente poblados y por elementos de distintas nacionalidades, lo que no... hubiera permitido llenar [el] cometido”¹⁹.

¹⁴ Bonjour Dalmas, Daniel (1951) *1901-1951. Cincuentenario de Colonia Iris*. Apartado del Boletín N° 17 de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense. Colonia Valdense, Uruguay. s/p

¹⁵ Relación del Sr. Juan Pedro Rochón sobre los orígenes de Colonia Iris. En Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. pp. 12.

¹⁶ La comisión presidida por Rochon estaba compuesta por Daniel Dalmas, Felipe Gardiol, David Pontet y Augusto Jourdan. Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. pp. 12.

¹⁷ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. pp. 13.

¹⁸ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. pp. 13.

¹⁹ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. pp. 12. La región en cuestión fue poblada por grupos diversos. “Estas llanuras de la Pampa –escribe el pastor Daniel Armand Ugon- hace treinta años recorridas por indios en estado semisalvaje, ocupadas luego por criadores de animales, hoy día roturadas y cultivadas, están pobladas, en gran parte, por agricultores pertenecientes a las nacionalidades y a las confesiones religiosas más diversas. Rusos-Alemanes

A comienzos de 1901 llegaron las primeras tres familias a Iris²⁰ y a las pocas semanas se les sumaron otras diez. En el transcurso del primer año llegó casi todo el contingente que pobló “El Triángulo”; un total de 28 familias son consideradas fundadoras de la Colonia Valdense de Iris²¹. Según Gagnard (1989), los valdenses que arribaron a la región pampeana disponían de recursos personales importantes. Si bien pasaron por la intermediación de la compañía Ströeder, casi todos compraron sus lotes²² “y recibieron en momentos de graves crisis la ayuda de sus precursores del Uruguay” (Gagnard; 1989: 431), pues “tratándose de una colonia esencialmente agrícola... Faltando la cosecha, falta todo. Y puesto que la cosecha se reduce, en gran parte, a la cosecha de trigo, podemos afirmar que la cantidad de trigo recolectado es el termómetro de la vida económica de la Colonia”²³. Pero la solvencia de la comunidad amortiguó los pesares.

3. La escuela, el templo y la comunidad valdense

Rochon ansiaba poder constituir una comunidad valdense homogénea y próspera en la región pampeana. El sueño fue cumplido en el año 1901 pero nada aseguraba que tal anhelo perviviera en el tiempo. De allí que los colonos de Iris, una vez instalados, se propusieran efectuar tres tareas: “tener una escuela dominical para los niños y un poco de instrucción religiosa para los jóvenes”; obtener de la empresa colonizadora un terreno para la construcción del templo; y conseguir “un obrero, pastor, o, a lo menos,

católicos, ortodoxos o protestantes, confinan con Alemanes, Holandeses, Dinamarqueses, Suizos y sobre todo Valdenses, casi todos protestantes, y allí cerca, una numerosa colonia israelita (La Esmeralda), fundada por el barón Hirsh, quien ha colocado ya un gran número de sus correligionarios en la Argentina, posee no solamente vastos terrenos, sino que está dotada de una sinagoga con su rabino”. Citado en Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. pp. 5

²⁰ Las primeras familias en arribar fueron las de Daniel Dalmas, Luis Durand y José Arbillá, siendo este último no valdense. A raíz de esta primera instalación, el 19 de febrero, se considera la fundación propiamente dicha de la Colonia. Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. pp. 18.

²¹ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. *Ibíd.* pp. 19.

²² De acuerdo al análisis de Geymonat, las condiciones de adquisición de los terrenos fueron juzgadas como muy ventajosas para la época. “Las pocas familias valdenses que disponían de capital adquirieron directamente uno o más lotes, a razón de \$ 25 argentinos la hectárea. El resto, la inmensa mayoría, efectuó contratos de compra, a \$ 25 la hectárea, pagaderos en un plazo de tres años con el 8 por ciento de interés anual. A esto se le agregaban otras facilidades concedidas por la Oficina de Inmigración del gobierno argentino, tales como pasajes gratuitos en ferrocarril para los inmigrantes y sus pertenencias” (1994: 364).

²³ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. pp. 115. En el transcurso de las crónicas, el pastor Tron transcribe las noticias emitidas por “*La Unión Valdense*” (periódico editado entre 1903 y 1917 y sustituido por el “*Mensajero Valdense*” a partir de 1921), en donde los colonos de Iris manifestaban su malestar por los incendios de campos (como el de 1905) y las sequías de la primera mitad de la década de 1910.

maestro evangelista”²⁴. Según Geymonat (1995), el templo y la escuela son los factores principales de unión entre los valdenses. Sucede que la educación (religiosa y elemental) es prioritaria y un rasgo distintivo de este colectivo; es uno de los valores consagrados por la comunidad y la Gracia divina. Asimismo responde a razones prácticas²⁵.

De este modo, siguiendo sus planes, la primera labor de los colonos fue crear un edificio para la educación elemental y religiosa de sus hijos, “confiando poder conseguir una fracción de terreno gratuitamente de la Empresa Stroeder”²⁶. Como la respuesta no llegó a tiempo, hacia el año 1903 pusieron en marcha la “Escuela, Cultos y Catecismos y Escuela Dominical”²⁷. “Por algún tiempo el joven Oscar Griot, ex alumno del Liceo de Colonia Valdense, se hizo cargo de todo esto”, y a él le sucedió uno de los vecinos, Benjamín Long. Las clases eran dadas en su casa pero el local era “inadecuado bajo todo concepto”²⁸. Un año después, dieciocho padres de familia decidieron unánimemente “contribuir a los gastos de construcción” y “en otra asamblea se fijó como cuota individual la suma de \$ 35 moneda nacional”²⁹. Con esta recaudación pudieron solventar la construcción del salón. En cuanto al terreno, recibieron una donación de una hectárea del colono Pablo Constantin, y otra que fue abonada por los vecinos. A pesar de que esta oferta no fue la única, tal aceptación se debió a la ubicación estratégica del terreno.

Para el año 1904 la escuela estaba en funcionamiento, aunque nuevamente la ausencia de un maestro obstaculizaba los objetivos de los valdenses. Al año siguiente la preocupación se hizo notar en una serie de solicitudes en la *Unión Valdense* y durante 1906 la labor educativa fue emprendida por la señorita María Mondon³⁰. La ausencia de un docente permanente y la numerosa matrícula de alumnos (más de treinta niños diarios³¹) obligaron a los padres a tomar una decisión: solicitar al Consejo Escolar de

²⁴ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. pp. 30.

²⁵ A diferencia de los católicos romanos, donde el clero deciden sobre asuntos relacionados con el gobierno de la iglesia y la doctrina, los valdenses (al igual que otros grupos reformados) colocan en las manos de los ancianos y laicos las decisiones respecto a las cuestiones de la política de la iglesia y la teoría. De allí la importancia de la educación, su respeto y patrocinio.

²⁶ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. pp. 44.

²⁷ Bonjour Dalmas, Daniel (1951) *1901-1951. Cincuentenario de Colonia Iris*. Apartado del Boletín N° 17 de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense. Colonia Valdense, Uruguay. s/p

²⁸ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. pp. 45

²⁹ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. pp. 45

³⁰ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. pp. 47

³¹ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. pp. 47

Puán (Buenos Aires) la presencia de un maestro. En 1907 obtuvieron una respuesta favorable. A partir de entonces el local sería arrendado al Estado, “reservándonos en los días festivos dicho local para nuestros cultos”³².

El templo corrió mejor suerte. Poco después de haber construido el salón de la escuela, los valdenses consiguieron de la empresa Ströeder una donación de tierras para la construcción del edificio: “una quinta en la Villa San Jacinto, Colonia Araúz, ubicada en le Territorio Nacional de la Pampa Central... compuesta su extensión de CINCO HECTAREAS VEINTOCHO AREAS”³³. En la firma del contrato, los “representantes de vecinos de... la Congregación denominada Valdense de la Colonia Iris”, los señores Alejo Griot y Daniel Dalmas, se comprometieron a edificar en el terreno “Iglesia y Escuelas, no pudiendo ser destinada para ningún otro objeto ni poder ser enajenada”³⁴. De esta manera, hacia 1905, en medio de una segunda corriente inmigratoria de valdenses provenientes del Uruguay, celebraban la fundación de la “Iglesia de Colonia Iris” en las tierras de “El Triángulo”, en presencia del pastor Daniel Armand Ugon. La misma abarcó “los grupos evangélicos de Colonia y Villa Iris, de General Rondeau, Jacinto Araúz, Villa alba, el Piche y alrededores en Congregación independiente bajo la dirección de un ministro evangélico”³⁵.

Como se ha planteado, la iglesia y la escuela, la educación religiosa y la educación elemental, son los pilares de la “*societas valdesiana*” (sociedad valdense). La creación de la Iglesia Valdense de “Colonia Iris” cristaliza, más que ningún otro hecho, el empeño de los colonos por mantener sus creencias y prácticas, al igual que su estructura comunitaria. De allí que esta oportunidad fuese aprovechada para organizar el Consistorio³⁶; el culto y la escuela dominical de Villa Alba, Villa Iris y El Triángulo; y el itinerario de los pastores que viniesen a la Colonia, cuando fuese posible³⁷.

³² Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. pp. 48

³³ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. pp. 50

³⁴ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. pp. 50

³⁵ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. pp. 70

³⁶ El Consistorio es el “órgano de gobierno” de los valdenses. Está compuesto por ancianos y diáconos. La condición para participar en sus asambleas es estar bautizados y registrado.

³⁷ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araúz. pp. 72-73. De acuerdo a este último punto, “el pastor debe residir en El Triángulo y repartir su trabajo del modo siguiente, para dar satisfacción a los grupos más importantes: dirigir todos los domingos por la mañana un culto en El Triángulo y por la tarde, tres veces por mes, a Villa Iris y una vez a Villa Alba o dos veces cuando hay cinco domingos en el mes”. Contrariamente a sus intenciones, la presencia estable de un obrero no pudo conseguirse hasta fines de la primera década de 1900.

4. “Un obrero, pastor, o, a lo menos, maestro evangelista”

El tercer inconveniente que tuvieron que resolver los valdenses de Iris fue el de conseguir “un obrero, pastor, o, a lo menos, maestro evangelista”, “que pueda consagrarle todo su tiempo y fuerzas, y visitar las familias que necesitan consuelo, exhortaciones e instrucciones”³⁸. Entre 1901 y 1908 los colonos fueron atendidos esporádicamente por los pastores Pedro Bounous (1901, 1906 y 1908), Enrique Beux (1902 y 1904), Benjamín A. Pons (1903), Daniel Armand Ugon (1905), Pablo Davyt (1907) y Bartolomé Leger (1908), la mayoría de ellos provenientes del Uruguay. Durante su estadía estos hombres consagraban su tiempo a visitar a las familias valdenses esparcidas por la región, a realizar bautismos, catecismos y exámenes a catecúmenos; reuniones con los jóvenes, canto y culto con Santa Cena³⁹. Generalmente estos pastores venían a en los primeros o últimos meses del año, por lo que durante la larga temporada de marzo a noviembre los colonos no tenían el consuelo de sus palabras.

El 20 de diciembre de 1908 el pastor David Forneron se hizo cargo de la dirección de la Iglesia de Colonia Iris, recién llegado de Italia y previa estancia en Uruguay. Forneron pasó a ser el “primer conductor espiritual” de estos valdenses hasta 1913 cuando Ernesto Tron asumió el cargo. Al igual que los anteriores, Tron tuvo la responsabilidad de un sin fin de tareas pero el estallido de la Primera Guerra Mundial irrumpió su labor. “Después de haber conseguido, en 1915 y 1916, prórrogas de las autoridades consulares del Uruguay... fue declarado hábil y tuvo que marchar”⁴⁰. Durante los años 1918 y 1919, Colonia Iris fue visitada por Julio Tron (hermano del anterior) y Pablo Davit, pero recién en 1920 consiguieron un nuevo conductor, el pastor Levy Tron.

Durante el pastorado de Levy Tron (1920-1926) la comunidad de “Colonia Iris” fue testigo de hechos que marcarían su desarrollo ulterior. En 1920 fueron construidos la Capilla de Villa Alba (Colonia El Trigo) y el templo de Jacinto Araújo. Una parte de los fondos para tales proyectos salieron de los propios colonos. Además, “uno de los mejores miembros de este Consistorio, el señor Esteban Arduin, se trasladó al Uruguay (Colonia Valdense), donde levantó una colecta sobresaliente, y el pastor, emprendió,

³⁸ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araújo. pp. 73

³⁹ El pastor Levy Tron transcribe los registros de varios de sus colegas para dar cuenta de la labor que realizaban en la comunidad.

⁴⁰ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araújo. pp. 103

por su parte, una rápida gira en las Colonias Valdenses de la Argentina (Belgrano, Alejandra, San Gustavo, Rosario del Tala, etc.) con resultados inesperados”⁴¹. La colecta, una suma de \$ 7000 moneda nacional, fue dividida de acuerdo a las necesidades locales de Villa Iris, Villa Alba y Jacinto Araújo.

En 1921 fue edificada también la Casa Parroquial de Araújo a la cual se anexó un garaje, después de “poner a disposición de su pastor un medio de locomoción tan necesario y útil dada las enormes distancias a recorrer y los múltiples servicios que atender”⁴². Pero a diferencia de lo que sucedió con los templos, esta construcción sufrió la carencia de dinero (lo que llevó a pedir préstamos y organizar bazares) y la inundación de una parte del pueblo a fines de febrero de 1925. Para entonces, los colonos de Iris se habían organizado y lograron “su autonomía financiera” a partir de “una cuota mínima de \$ 8 por cada miembro comulgante”, “el mínimo que cada miembro está moralmente obligado a dar para sostén del culto, dejando librado a la generosidad del donante el máximo”⁴³.

Un último hecho destacado de la gestión de Levy Tron fue el intercambio efectuado con la Iglesia Metodista de Bahía Blanca. En enero de 1922, el pastor metodista Samuel Grimson ocupó el púlpito de Tron y éste lo sustituyó en Bahía Blanca; “feliz experiencia que venía a rebustecer siempre más, las cordiales relaciones de hermandad entre ambas Iglesias y sus congregaciones”⁴⁴. Después de ello Tron estará tres meses de visita en la Iglesia Valdense de Colonia Belgrano, en la provincia de Santa Fé (de junio a agosto de 1922).

Durante los primeros años de residencia en el territorio pampeano, la comunidad valdense de Iris dio indicios de su perseverancia. Dos de sus objetivos fueron logrados: la escuela y la iglesia. Ello fue posible a pesar de la ausencia de un pastor estable. Sin embargo, en 1908 su proyecto estaba concretado. A partir de entonces tuvieron un “obrero o maestro evangelista”, salvo durante el corto período de 1918-1920. La presencia de un pastor en la comunidad no respondía únicamente a cuestiones religiosas, como el culto, los bautismos, las oraciones y el canto. Permitían mantener a

⁴¹ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araújo. pp. 110-111.

⁴² Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araújo. pp. 112

⁴³ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araújo. pp. 114.

⁴⁴ Bonjour Dalmas, Daniel (1951) *1901-1951. Cincuentenario de Colonia Iris*. Apartado del Boletín N° 17 de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense. Colonia Valdense, Uruguay. s/p

la comunidad atada a sus creencias y tradiciones e impulsaba la unión y camaradería. El empeño y la organización para la construcción de los diversos templos es un claro ejemplo de ello.

5. Un “pueblo-iglesia” en la pampa

En algunos trabajos las iglesias que surgieron del proceso migratorio fueron concebidas como “iglesias de ‘trasplante’ por oposición a las iglesias de carácter proselitista que fueron calificadas de ‘injerto’” (Bianchi; 2004: 46). Estas nociones ocultan los cambios y transformaciones, los conflictos y redefiniciones que necesariamente ocurrieron en territorios disímiles a los núcleos originarios o “colonias madre”. Como explica Bianchi, “las iglesias cambiaron de posición: dejaron de ser grupos dominantes, para transformarse en minoritarios y subordinados a una mayoría católica”. Asimismo, “el escaso número de fieles, la falta de templos y de personal eclesiástico, las grandes distancias que era necesario recorrer en las áreas rurales, la obligación de cumplir con ciertos ritos y de recibir los auxilios religiosos obligaron a estrechar lazos entre las distintas denominaciones; implicaron compartir templos y realizar oficios religiosos de manera conjunta” (Bianchi; 2004: 46).

En sus primeros veinticinco años en el territorio pampeano, la comunidad de “Colonia Iris”, poblada en su mayoría por valdenses uruguayos, superó múltiples obstáculos para sostener sus creencias y prácticas. Trascorrida una década desde su instalación los temas más acuciantes (la ausencia de templos, escuelas y un pastor permanente) estaban resueltos. Pero en el trayecto sufrieron cambios y readaptaciones en una región compleja, muchas veces hostil, habitada por diversos grupos étnico-religiosos (ruso-alemanes católicos y protestantes; judíos; católicos). El testimonio de Levy Tron y la experiencia con la Iglesia Metodista de Bahía Blanca evidencian cómo las iglesias protestantes se convirtieron en “iglesias porosas”, en donde la laxitud de las organizaciones otorgaba una mayor flexibilidad a los discursos y a las prácticas y permitía que los “protestantismos de inmigración” se adaptaran a las necesidades de las comunidades reales (Bianchi, 2004).

Ahora bien, el caso de los valdenses, que no es una excepción, merece una indagación especial. Una idea que otorga luz a la cuestión es aquella que considera a los valdenses como un “pueblo-iglesia”, en donde lo social está íntegramente relacionado con lo religioso (G. Tourn, 1983). Como advierten varios investigadores, el término

“valdense” encierra dos realidades que ha menudo se confunden: una Iglesia y una región (G. Tourn, 1983; Geymonat, 1994). Por un lado, desde el punto de vista histórico, refiere al movimiento religioso nacido en la ciudad de Lyon en el siglo XII y devenido en Iglesia a través del Sínodo de Chanforrán. Por otro lado, designa un espacio concreto en el que se instalaron: dos valles del Piamonte Occidental, en el triángulo fronterizo italo-suizo-francés (valles del Pellice y de Chisone-Germanasca); los “Valles Valdenses”. Así como se sabe que el templo y la escuela son los factores principales de unión entre los valdenses, “la configuración de una identidad valdense pasa por la influencia de lo religioso en la comunidad. Iglesia y comunidad, esto es, comunidad religiosa y comunidad civil son parte de una misma dimensión entre los valdenses”, por lo menos hasta las primeras décadas del siglo XX (Geymonat; 1995: 34).

A tal punto resulta trascendente el elemento religioso como constituyente de la identidad valdense que otras cuestiones aparecen teñidos o pueden ser explicados a partir del mismo. En este sentido son comprensibles las prácticas endogámicas, la tendencia a vivir en colonias compactas y homogéneas, la utilización del francés o el dialecto (“patois”), la conciencia histórica de las comunidades y el hincapié en la instrucción (Geymonat; 1995: 35-36). De la misma manera es posible hablar de un “modelo” colonizador y de un “colono valdense”, que reúne las siguientes características: 1) responde a un sistema planificado y “jerarquizado” que procura impedir la diseminación y crear colonias “homogéneas y compactas”; 2) “implica un enfrentamiento colectivo del proceso colonizador así como también de las tareas agrícolas”; 3) “destaca una acentuada tendencia ‘propietarista’”, hasta niveles casi obsesivos; y 4) especialmente para el caso del valdenses rioplatense, se destaca por una apertura a la introducción de tecnología avanzada para la producción agrícola (Geymonat; 1994: 362).

Pero la colonización valdense en la Argentina adquirió ciertas particularidades que colisionan con el “modelo” antes descrito. “En primer lugar, la mayoría de las colonias establecidas durante este período [1860-1900] no lo fueron con elementos exclusivamente valdenses, sino que incluyeron colonos de otras procedencias. En segundo término, carecieron de aquel ‘sistema organizado y jerarquizado’ que les permitiera llevar a cabo un plan racional y colectivo de colonización. Este hecho, donde jugó un papel fundamental la falta de un pastor estable durante todo el siglo XIX –

exceptuando Colonia Belgrano-, sumado al fracaso estrepitoso de algunas colonias (Colonia Alejandra, por ejemplo) provocó un fenómeno de diseminación de colonos de una magnitud desconocida en el Uruguay, que afectará la vida futura de las comunidades valdenses argentinas. Por último, todas estas dificultades llevaron a que, por un lado, la consolidación de los núcleos demorara mucho más tiempo que en el caso uruguayo, y por otro, a que varios de esos grupos terminaran bajo la supervisión religiosa de otras denominaciones protestantes, como en el caso de Rosario-Tala o Venado Tuerto bajo la Iglesia Metodista” (Geymonat; 1994: 360); es decir, constituyeran “iglesias porosas” de acuerdo a la definición de Bianchi (2004).

Asimismo, como señala G. Tourn, “este esfuerzo de mantener la propia identidad religiosa y cultural no llevó a los valdenses sudamericanos al callejón cerrado de la colonia étnica, aislada del mundo, como sucedió en los núcleos suizos y alemanes. [...] la confesión religiosa no se constituye en un fenómeno social, un elemento más que le pertenece a la comunidad, sino en un elemento de una identidad abierta, no cerrada.” (1983: 316). Ello es evidenciable en el uso del español, para citar un ejemplo, que pasó a ser la tercera lengua hablada por los valdenses después del francés y el italiano. De la misma forma los valdenses tuvieron una participación altamente activa en la sociedad pampeana, ya sea en organizaciones sociales y culturales como en la arena política.

6. Los valdenses de “Colonia Iris” y la sociedad territorialiana

La comunidad valdense fue muy dinámica. A lo largo del período estudiado fueron creadas una serie de organizaciones: las llamadas sociedades juveniles y femeninas. De acuerdo a algunos registros, ni bien estuvieron instalados en la región, uno de los jóvenes colonos, “Oscar Griot, está empeñado en fundar una ‘Unión Cristiana de Jóvenes’”⁴⁵. Recién en 1922, durante el pastado de Levy Tron, un grupo de jóvenes convocó a una asamblea para formar lo que sería la “Unión Cristiana Valdense del Triángulo y Lote 15”. A partir de entonces, los demás jóvenes de la congregación de Colonia Iris imitaron su ejemplo. Tres años después, en 1925, un grupo de 39 personas constituyeron en el Templo de Jacinto Aráuz la “Asociación Cristiana de Jóvenes de Jacinto Aráuz”. En el transcurso de los años se sumaron otras agrupaciones,

⁴⁵ Bonjour Dalmas, Daniel (1951) *1901-1951. Cincuentenario de Colonia Iris*. Apartado del Boletín N° 17 de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense. Colonia Valdense, Uruguay. s/p

entre ellas la “Unión Juvenil Valdense de Villa Iris” (1928) y la Sociedad de Música y Canto Sagrado de Colonia Bidou⁴⁶.

Las sociedades femeninas tuvieron auge durante el peronismo pero en torno a 1920 hubo una primera experiencia. Se trató de la sociedad “Obreras del Señor”, “que fuera fundada algunos años antes para intervenir en el establecimiento de bazares y otros beneficios a favor de la Iglesia”⁴⁷. Hacia 1922, por decisión de su comisión directiva, fue disuelta y todos sus bienes pasaron a la nueva organización juvenil de la Colonia.

Además de estas asociaciones los valdenses participaron de la fundación de otros tipos de organizaciones no se circunscriptas necesariamente a la comunidad valdense. Entre los años 1901 y 1926 fundaron la Sociedad Cooperativa “Liga Agraria” de Villa Iris (1912), la “Liga Agraria Jacinto Araújo Cooperativa Mutua Agraria Limitada” (1922) y la Cooperativa de Villa Alba (en proceso de fundación por esos años). También fueron parte de los consejos municipales de Villa Alba (hoy General San Martín) y Jacinto Araújo, donde finalmente se concentre la población valdense debido a su ubicación estratégica y la disponibilidad de casas comerciales otorgantes de créditos (González; 1990: 13). No obstante vale decir que, “por la gran distancia que los separa de Puán, cabecera del partido... se explica que... no haya entrado a formar parte de aquel Concejo ninguno de los nuestros”⁴⁸ porque, como destaca Levy Tron, “entre los Valdenses del Triángulo y de Villa Iris hay personas que podrían aportar su valiosa contribución para la buena marcha de la pública administración”⁴⁹.

7. A modo de cierre

A lo largo de este trabajo se intentó dar cuenta de una de las tantas minorías étnico-religiosas que se instalaron en el heterogéneo Territorio Nacional de la Pampa Central a comienzos del siglo XX. El caso de los valdenses de Colonia Iris permitió vislumbrar una realidad histórica compleja, con múltiples aristas para su indagación. En esta ocasión se intentó revisar los orígenes de la comunidad y el proceso de inmigración que los condujo hasta el territorio pampeano, para dar cuenta finalmente de ciertas prácticas y comportamientos comunitarios. De este modo fue posible afirmar aquella

⁴⁶ Bonjour Dalmas, Daniel (1951) *1901-1951. Cincuentenario de Colonia Iris*. Apartado del Boletín N° 17 de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense. Colonia Valdense, Uruguay. s/p

⁴⁷ Bonjour Dalmas, Daniel (1951) *1901-1951. Cincuentenario de Colonia Iris*. Apartado del Boletín N° 17 de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense. Colonia Valdense, Uruguay. s/p

⁴⁸ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araújo. pp. 136

⁴⁹ Tron, Levy (1926) *Colonia Iris en sus primeros veinticinco años. 1901-1926*. Jacinto Araújo. pp. 136

idea que sostenía que los valdenses eran un “pueblo-iglesia”, con un complejo entramado social que iba más allá del culto y que abarcaba tanto a las prácticas culturales como a las instituciones sociales y políticas. No obstante, a pesar del hecho de mantener sus creencias y costumbres (a través de la Iglesia, la educación religiosa y las sociedades juveniles y femeninas), los valdenses no constituyeron una comunidad endogámica y aislada. Las adaptaciones y permanencias fueron notables en esta primera etapa de su centenaria estancia en la región pampeana. Y a pesar de la fuerte presencia católica en la región, los valdenses se integraron a la sociedad territorialiana sin perder su identidad, tal como lo demuestra su participación en la política regional y su patrocinio de la educación.

Bibliografía

- Bianchi, Susana (2004) *Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*. Buenos Aires, Sudamérica.
- Bianchi, Susana (2006) Presentación Dossier. Política y religión en la Argentina, en *Anuario de Estudios Americanos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. Nº 63, 1, enero-junio.
- Billorou, María José, Rodríguez, Ana María T. y Morales Schmuker, Eric, “Nacionalización versus Etnicidad/Religiosidad. Los límites del proyecto educativo nacional en el territorio nacional de la pampa (1909-1939)”. En Actas del II Congreso Internacional “*La educación en los nuevos escenarios socioculturales*” 23 a 25 de Abril de 2009 - Gral. Pico. La Pampa. Argentina. ISBN 978-950-863-120-6 EdUNLPam
- Bourdieu, Pierre (1971). “Génesis y estructura del campo religioso”. En *Revue Française de Sociologie*. vol. XII. Traducción: Ana Teresa Martínez
- Colombato, Julio A. (Coord.) (1995) *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa territorialiana*, Tomo I y II. Santa Rosa, Instituto de Historia Regional, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam.
- Comerci, María Eugenia (2008) “Complejidades y diferenciaciones en el territorio pampeano”. En Lluch, Andrea y Salomón Tarquini, Claudia (dirs.), *Historia de La Pampa- Sociedad, Política, Economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización*. Santa Rosa, EdUNLPam.
- Di Stefano, Roberto (2002) “De la teología a la historia: un siglo de lecturas retrospectivas del catolicismo argentino”. En *Prohistoria 6. Historia - políticas de la historia*. Rosario, Editorial Prehistoria.
- Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris (2000) *Historia de la Iglesia Argentina, desde la conquistas hasta siglo XIX*. Buenos Aires, Grijalbo Mondaodri.

- Gaignard, Roman (1989) *La Pampa argentina. Ocupación, doblamiento, explotación. De la conquista a la crisis mundial (1550 – 1930)*. Buenos Aires, Solar. Segunda parte. Cáp. 4.
- Geymonat, Roger (1994) *El Templo y la Escuela. Los Valdenses en el Uruguay*. Montevideo, Ed. Calicanto-OBSUR.
- Geymonat, Roger (1995) “Aproximaciones a la identidad cultural valdense”, *Sociedad y Religión*, N° 13, pp. 33-36.
- Geymonat, Roger (1995) “Colonización valdense-uruguaya en Argentina: Colonia Iris”, En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 30, pp. 357-369..
- González Bernaldo de Quirós, Pilar (2000) *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Maluendres, Sergio (1995) “El impacto migratorio en el Territorio Nacional de la Pampa”, en Colombato, Julio (coordinador) *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa territorialiana*. Santa Rosa, Instituto de Historia Regional UNLPam.
- Mayo, Carlos (1980) "Riel, sociedad y frontera. El ferrocarril de la Pampa Central (1881-1887)", En: Academia Nacional de la Historia, Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto, T. III, pp. 553-569.
- Rodríguez, Ana María (2008) “El campo religioso territorialiano”. En Lluch, Andrea y Salomón Tarquini, Claudia (dirs.), *Historia de La Pampa- Sociedad, Política, Economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización*. Santa Rosa, EdUNLPam.
- Tourn, Giorgio (1983) *Los valdenses. El singular acontecer de un pueblo-iglesia (1170-1980)*, 3 vol. Montevideo, Ed. de la Iglesia Valdense.
- Tourn, Mabel (1985) *Influencia del ferrocarril de Bahía Blanca y noroeste en el poblamiento del sudeste de la provincia de La Pampa*, Santa Rosa, La Pampa. (Tesis de Licenciatura)